

Celebrating Life in Communion with Christ

“A Lesson From My Dad”

The Gospel begins with Jesus telling the Twelve, “Fear no one.” It seems a haunting phrase, at first, and one that is probably interpreted the wrong way. It takes real strength of character and moral will to fully understand what Jesus is saying.

Most of us would presume that to not fear means that we have the physical strength or the craftiness to win in a fight against someone else. When it comes to spiritual matters, we would look for protection against the “evil eye” or any curses that someone might throw upon us. “Fearing no one” in this instance simply means that the spiritual advisor or *bruja* who advises us is stronger than the witch that another person uses. All of these interpretations are adversarial and anti-Christian.

As a boy, I did not need to be afraid because I had so many older brothers who would protect me, if needed. But my brothers, being what they are, only taught me not to fear others. Time and again they showed me why I should fear them! Of course, as a child, I feared displeasing my parents. Either one of them was willing to keep us from being spoiled with a generous dose of corporal punishment.

It was in high school that I finally learned to fear no one, and I learned that lesson from my Dad. No, there wasn't some kind of contest of wills (at least not for this particular lesson). My Dad taught me to fear no one as he taught me most things: I listened to him as he spoke with others. My Dad feared no one because he tried to do the right thing all the time. He taught me that if you do what's right, then you can look any man in the eye. If you do the right thing, no one is above you, and no one is below you. There is another part of this lesson, and that is fear of the Lord. Again, it was seeing my Dad at Church that taught me how to serve God. While we can never “look God in the eye,” we also do not have to be afraid of God. Watching my Dad beat his breast at the Lamb of God, knowing that he asked God's forgiveness like we all do, taught me to trust in God's mercy and not to fear God's wrath.

In these days of terrorism and war and personal vendettas, it requires great strength to fear no one. But the strength that is needed does not come from weapons or from talismans or from exercise. The strength to fear no one comes from a right relationship with God, a relationship that acknowledges who we are and embraces God's mercy in our lives.

Rejoice in Christ,



P.S. *Where is Sr. Dorothy????* She was in the hospital due to knee problems, however she is now out of the hospital and recovering and receiving physical therapy in Wilmette. Get well soon, Sister, we miss you!

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“Una Lección de Mi Papa”

El Evangelio comienza con Jesús diciéndole a los Doce, “No Teman a Nadie.” Parece ser una frase encantada, al principio, y una que es probablemente mal interpretada. Se requiere una fuerza real de carácter y deseo de moral para entender completamente lo que Jesús esta diciendo.

Muchos de nosotros supondríamos que no temer significa que nosotros tengamos fuerza físicamente o tener la habilidad de ganar una pelea contra alguien mas. Cuando se habla de cosas espirituales, nosotros buscamos las protección contra el ojo malvado” o contra cualquier maldición que alguien nos haga. “No temer a nadie” en este caso simplemente significa que el consejero espiritual o bruja quien nos aconseja es mas fuerte que la bruja que otra persona usa. Todas estas interpretaciones son adversas y anti-Cristianas.

Como niño, yo nunca necesite tener miedo porque yo tenia muchos hermanos mayores que me protegían, si lo necesitaba. Pero, mis hermanos, siendo lo que son, solamente me enseñaron a no temer otros. Tiempo tras tiempo me enseñaron porque debería tenerle miedo a ellos! Por supuesto, como niño, yo temía desagradar a mis padres. Ninguno de ellos estaba dispuesto a dejarnos ser consentidos con una doce generosa de castigo corporal.

Fue en la secundaria cuando yo por fin aprendí a no temerle a nadie, y yo aprendí esa lección de mi papá. No, había descontentos de voluntad (no por lo menos en esta lección particular). Mi papá me enseñó a no temerle a nadie así como el me enseñó la mayoría de las cosas: yo lo escuchaba cuando hablaba con los demás. Mi papá no le temía a nadie porque el intentaba a ser lo correcto todo el tiempo. El me enseñó que si hacemos lo correcto, nadie esta por encima de nosotros, y nadie esta por debajo de nosotros. Hay otra parte de esta lección, y esta es temer a Dios. Otra vez, viendo a mi papá en la iglesia me enseñó como servirle a Dios. Mientras no podamos “mirar Dios de ojo a ojo” nosotros también no tenemos porque tenerle miedo a Dios. Viendo a mi papá golpearse el pecho en el Cordero de Dios, sabiendo que el pedía perdón así como todos nosotros, me enseñó a confiar en la misericordia de Dios y a no temerle a la ira de Dios.

En estos días de terrorismo y guerra y venganzas personales, requiere una gran fuerza para no tenerle miedo a nadie. Pero la fuerza que es necesaria no viene de armas o talismanes o de ejercicio. La fuerza para no temerle a nadie viene de una buena relación con Dios, una relación que reconocer quienes somos y ábrase la misericordia de Dios en nuestras vidas.

Regocjese en el Cristo,



P.S. *¿¿¿Dónde está la Hermana Dorothy???* Ella estaba en el hospital debido a problemas de la rodilla, sin embargo, ella ha salido del hospital y se esta recuperando y recibiendo terapia física en Wilmette. Que te mejores pronto, Hermanita, nos hace falta!